



TRABAJO DE ACTUALIDAD

LA DIALÉCTICA DEL VALOR: CÓMO LA OPULENCIA DE UNOS ES LA DESIGUALDAD DE OTROS.

IVH:. Jhonny Acevedo Ayala

T:.V:.P:.G:.M:.

II:.VV:.HH:.

Grandes Elegidos Perfectos y Sublimes Masones

INTRODUCCIÓN

El presente trazado tiene por propósito dar a conocer a vosotros algo de sentido común, empero no es común que reflexionemos cotidianamente sobre ello; por ende, es poco investigado y escasamente socializado. Me refiero al fenómeno o dimensión llamado “Desigualdad”, que constituye un desafío permanente para cada sociedad, por cuanto es de causa multidimensional, afecta el bienestar social, limita el crecimiento económico sostenible y la estabilidad política global.

DESARROLLO

La desigualdad social deja una huella historiográfica que permite identificarla a partir de procesos históricos y estructurales en los que el poder, los recursos y las oportunidades se distribuyen de manera injusta a nivel local y global, en la gran mayoría de los casos, producto de organizaciones que participan de políticas "extractivas" (Acemoglu D., Robinson J., 2012), favorecidas por tratados comerciales con países menos desarrollados donde es común el aumento de la riqueza de grupos económicos con flujos ilícitos y evasión fiscal producto de la falta de regulación, lo que aumenta la dependencia económica con países desarrollados (Rodrik D., 2011).

La desigualdad socioeconómica es producto de la concentración del capital y de la riqueza, en la que el rendimiento del capital supera las tasas de crecimiento económico, lo que conduce a una concentración insostenible de la riqueza (Piketty T., 2014). Lo anterior agrava la desigualdad en organizaciones o empresas en las que los dueños y los profesionales están altamente capacitados, lo que amplía las brechas salariales y de dominio tecnológico.

Lo anterior es caldo de cultivo en los países con gobernanza débil, donde la corrupción agrieta o fractura su administración; más aún cuando hay mercados con escasa o baja regulación laboral, con precarización del trabajo y bajo poder sindical, lo cual favorece la



captura de rentas (*rent-seeking*) por parte de las élites que administran el poder y la riqueza (Stiglitz J., 2012).

El escenario hasta aquí configurado tiene un alto impacto social, por cuanto es parte del entramado que permite la conformación desigual de los diferentes espacios y activos sociales a los que por derecho natural debe acceder la población, de manera que, al producirse, se genera en la población una privación de “capacidades y libertades esenciales”, que conlleva a instalar la desigualdad social y perpetuar los ciclos de pobreza (Sen A., 1999). Cuando esta generación de desigualdad se superpone a la de los ingresos, se coarta la movilidad social y se agrava la desigualdad estructural por motivos de género, clase social, etnia, grupos minoritarios, entre otros.

Un punto importante que adorna este escenario es la Dimensión Política, en tanto la evidencia ha demostrado que cuando se concentra la riqueza, se concentra el poder, poder que en ámbito político se lleva muy bien con el poder del lobby, y juntos son un bálsamo que perfuma y permea las élites; que en el mediano y largo plazo se refleja en políticas fiscales regresivas y en desregulación financiera que favorece sus intereses (Stiglitz J., 2012). Aquí cabe hacer una pregunta VV:..HH:.. ¿Tiene esto alguna semejanza con lo sancionado en materia económica y tributaria en la megareforma estructural recientemente aprobada por el parlamento chileno? Cada uno reflexione y saque sus propias conclusiones. Más lo que sí os puedo asegurar es que todos estos hechos datados científicamente demuestran como se concentra la riqueza, la que refracta en el espejo de la pobreza, y causa reducción de la capacidad del Estado para proteger la economía, la seguridad social, la educación, la salud, las Ciencias, entre otras, por cierto, derechos humanos fundamentales y necesarios para nivelar el campo de juego en favor de la población más vulnerable y desprotegida.

La evidencia sugiere que los países con mayores inversiones en educación, como una mayor duración de la educación o una mayor cualificación del profesorado, reducen las brechas de género y étnicas y, muy probablemente, también las brechas socioeconómicas (Zafpe J., y Gross C., 2021). Reducir las desigualdades educativas beneficia no solo a los estudiantes desfavorecidos dentro de cada sistema educativo, sino también a la sociedad en su conjunto, ya que la desigualdad educativa está asociada a la desigualdad de ingresos y riqueza, la cual, a su vez, conlleva una baja esperanza de vida, altas tasas de delincuencia y escasa confianza social (Wilkinson y Pickett, 2010).

Por otra parte, según cifras del informe mundial de desigualdad (2026), a la fecha, la desigualdad mundial se mantiene en niveles muy altos, tendencia que persiste en el tiempo, y que da cuenta de cómo la riqueza se concentra, ya que el 10% más rico posee mayores ingresos a nivel mundial y gana más que el 90% restante, y la mitad de la población más pobre posee menos del 10% de los ingresos totales a nivel mundial, dicho de otra forma, el 10% más rico posee el 75% de la riqueza mundial, frente al 50% más pobre que posee el 2%.



Lo anterior permite ver que menos de 60.000 multimillonarios del mundo, que representan el 0,001% más rico, controlan tres veces más riqueza que la mitad de la población mundial combinada, y que dicha riqueza crece a un ritmo del 8% anual. Esta concentración tiene incidencia directa en la desigualdad social, con efectos tales como:

- El ingreso salarial promedio de una persona en América del Norte u Oceanía es 13 veces mayor que el de una persona en África subsahariana.
- El gasto medio en educación por niño en África subsahariana es de aproximadamente €220, mientras que en Europa llega a €7.430 y en América del Norte a €9.020, con diferencias de 1 a 40, lo que equivale a tres veces la diferencia en el PIB per cápita, hecho que condena a generaciones enteras a una "desigualdad geográfica de oportunidades".
- Desde la perspectiva de género, las mujeres perciben solo el 28% de los ingresos laborales totales a nivel mundial, lo cual se mantiene prácticamente constante desde 1990. En este mismo sentido, las mujeres trabajan una media de 53 horas semanales, frente a las 43 horas de los hombres, y, cuando se incluye el trabajo informal, ganan solo el 32% de lo que ganan los hombres por hora trabajada.
- Si se analizan la desigualdad y el cambio climático, se aprecia que el 10% más rico es responsable del 77% de las emisiones globales asociadas a la propiedad de capital privado; de igual forma, el 1% más rico genera el 41% de estas emisiones, casi el doble que el 90% más pobre de la población. Y otra cruel ironía es que quienes menos emiten son los que están más expuestos a las crisis climáticas y disponen de menos recursos para protegerse o adaptarse.
- Desde el punto de vista financiero, las economías ricas tienen un privilegio enajenante, pues cerca del 1% del PIB mundial fluye de los países pobres a los ricos a través de transferencias netas de ingresos y pagos de intereses. Pero eso no es lo único, ya que los países emisores de monedas de reserva, como EE.UU. o la Comunidad Económica Europea, se endeudan a tasas bajas y atraen el ahorro mundial, mientras que los países en desarrollo enfrentan deudas costosas que limitan su inversión social.
- Es evidente que la desigualdad económica erosiona la cohesión social y fractura los sistemas democráticos, con diferencias entre lo urbano y lo rural o entre grandes urbes y pueblos pequeños.

Chile, como muchos países del mundo, muestra datos que se alinean con la desigualdad. Por ejemplo, posee un modelo económico generador de riqueza que reparte la mayor parte de la ganancia entre los pocos dueños del capital. Este modelo exacerba, además, la desigualdad, pues la riqueza de unos pocos no tira ni empuja la riqueza de todos, sino que se distancia de la pobreza de la gran mayoría. Esto ubica a Chile entre los países con mayor desigualdad del mundo, donde la riqueza funciona como un círculo virtuoso para sus dueños. Un ejemplo de ello es que, en la pasada crisis sanitaria por COVID-19,



las AFP y la banca nacional cerraron sus años contables de 2020, 2021 y 2022 con utilidades millonarias sin precedentes. Una contradicción más frente al aumento de la cesantía, de la pobreza y de las muertes causadas por la pandemia.

En Chile, el quintil más rico posee, en promedio, el 70% de la riqueza del país y el 1% de los chilenos es dueño del 50% de esta. El país lidera el ranking de desigualdad en América, por encima de Brasil, México y EE.UU., entre otros. Así, la contraparte de la concentración de la riqueza es un salario mínimo sinónimo de pobreza, un sistema de educación pública agotado y de mala calidad (salvo excepciones), que subsiste con esfuerzo en la precariedad en los niveles preescolar, básico y medio; un sistema de salud al que le cuesta corregir los problemas de demanda en el subsector público, el cual convive con un subsector privado fuerte y poderoso.

El país entrega en promedio pensiones de pobreza para quienes se jubilan, no obstante ser un sistema que es una fuente de capital para los grupos o familias más ricas del país, en tanto una inmoralidad con supremacía constitucional, que permite este enriquecimiento trabajando el capital de todo un pueblo que, como se dijo, recibe pensiones de miseria que además debe subsidiar el Estado en muchos casos. En total, son treinta los grandes grupos económicos de matriz nacional que en el año 2020 recibieron US\$43.170 mil millones de dólares de los fondos de pensiones, siendo Luksic, Said, Saieh, Yarur, Matte y Solari los seis grupos más beneficiados según datos publicados por la Fundación Sol. Y aquellos beneficios no se ven afectados por su participación en hechos reñidos con la ley por casos de colusión, de compra de empresas zombis (Grupo Luksic), de financiamiento ilícito de la política (grupo de Ponce Lerou) o contaminación ambiental (Grupos Ponce Lerou; Angelini) (Kremerman, M., Gálvez, R., 2019).

Datos recientes de la Fundación Sol (Kremerman M., Barriga F., 2026) demuestran que, a 45 años de la instauración del sistema de las AFP, sus resultados son desastrosos. En 2025 se jubilaron 150 mil personas y el 50% de ellas pudo autofinanciar una pensión menor de \$86 mil. Además, la mitad de aquellas personas que cotizaron entre 35 y 40 años, es decir, durante la mayor parte de su vida laboral, pudo autofinanciar una pensión menor a \$290 mil, lo que equivale al 55% del Salario Mínimo Vigente a diciembre de 2025 (equivalente a \$529 mil).

Con todo lo previo, no causa extrañeza que Chile esté situado desde hace varios años a la cabeza del ranking de desigualdad según el Índice de Gini en el mundo y en la región de las Américas y el Caribe, ubicándose entre los 20 y 24 países más desiguales de los 159 con datos disponibles a nivel mundial.

La pandemia por COVID-19 dejó un claro ejemplo de desigualdad en Chile, ya que las tasas iniciales de incidencia acumulada fueron más altas en las comunas ricas del Gran Santiago, como Vitacura, Las Condes, Lo Barnechea, Ñuñoa y Providencia, en comparación con las comunas de clase media y las de mayor vulnerabilidad social y



pobreza, que registraron las tasas más bajas. El virus apareció en el país asociado a la población de mayores recursos que se contagió durante el período de vacaciones en el extranjero o que, por algún motivo, viajó fuera del país entre diciembre de 2019 y principios de marzo de 2020.

Con posterioridad, el curso de la enfermedad siguió la ruta inversa: vale decir, las comunas más populares como Puente Alto, San Ramón, Lo Espejo, La Granja, La Pintana, entre otras, comenzaron a infectarse rápidamente, lo que también ocurrió en las comunas de clase media, con una disminución sustancial de las tasas de incidencia en las comunas más ricas, lo cual representa desigualdad social en la población según los territorios y golpeó con fuerza a los grupos sociales marcados por la vulnerabilidad y la pobreza. Estos grupos son siempre los más afectados por cualquier enfermedad, ya que su precariedad se asocia con mayor hacinamiento, salarios bajos o pérdida de la fuente laboral, alimentación de baja calidad energética, menor nivel educativo, estilos de vida poco saludables y malos hábitos higiénicos, entre otros; lo que, en este caso, facilitó la rápida reproducción y expansión del virus. Las condiciones de pobreza multidimensionales, asociadas a la mayor movilidad social exigida en sus trabajos, contribuyeron a una tasa de infección más alta en esta población, expresión de una desigualdad que se hizo más visible en un contexto en el que nadie quedó ajeno a la enfermedad.

Ejemplos como los descritos se repiten en vivienda, justicia y previsión social, por nombrar algunos, lo que debe abrir la conciencia para actuar con la debida fraternidad de palabra y de acción.

CONCLUSIONES

Redistribuir la riqueza es sinónimo de igualdad, lo cual se condice con la posibilidad de implementar impuestos más solidarios en beneficio de toda la población. Los informes sobre desigualdad mundial proponen que, si se grava con impuestos objetivos a las familias u organizaciones más ricas, se podría obtener entre el 0,45% y el 1,11% del PIB mundial, fondos suficientes para financiar salud, educación y adaptación climática a nivel global, un modelo replicable a nivel local en los distintos Estados, que se traduciría en educación gratuita de alta calidad, salud universal, profundizar reformas de género, de cambio climático, nivelar condiciones sociales con más equidad y menos iniquidad producto de decisiones de política más humanizadas.

No hay duda de que las políticas de Estado redistributivas y solidarias son más eficaces para reducir la desigualdad, pero ello debe ir de la mano de políticas firmes y dispuestas a quebrar la tendencia de desigualdad creciente, en la que las tasas impositivas sobre la renta aumentan para la mayoría de la población, mientras que los multimillonarios y centimillonarios pagan tasas vergonzosamente bajas, lo cual es regresivo, y cuestionable



desde una perspectiva ético-moral, pues priva a los Estados de estos recursos, y socava la equidad y cohesión social.

Donde exista desigualdad, existirán brechas de inequidad en todas las áreas de desarrollo de una población, con efectos devastadores en el potencial humano. Combatirla es sacar a las personas de la pobreza multidimensional; es tener personas más cultas, educadas, reflexivas, críticas y equilibradas, factores que promueven poblaciones más estables y un desarrollo económico, social y cultural más homogéneo dentro de cada país, y donde todo Gran Elegido Perfecto y Sublime Masón escocés está llamado a actuar con sabiduría, sentido de solidaridad, justicia y fraternidad.

S:.E:.P:.

BIBLIOGRAFÍA

- Acemoglu, D. and Robinson, J.A. (2012) Why Nations Fail: The Origins of Power, Prosperity, and Poverty. Crown Publishing Group-A Division of Random House, Inc., New York.
- Acevedo A. (2023). Conversemos sobre ciencia. Un viaje con historia, educación y filosofía. Ed. RIL, Santiago de Chile.
- Chancel, L., Gómez-Carrera, R., Moshirif, R., Piketty, T., et al. (2026). Informe sobre la desigualdad mundial, Laboratorio Mundial sobre la Desigualdad.
- Kremerman, M., Gálvez, R. (2019). Pensiones bajo el mínimo. Los montos de las pensiones que paga el sistema de capitalización individual en Chile. Documento de trabajo. Fundación Sol. págs. 1-43.
- Kremerman M., Barriga F. (2026). Pensiones sin Seguridad Social: ¿Cómo se calcula el monto de las pensiones en Chile? págs. 5-6.
- Piketty, T. (2014). Capital in the Twenty-First Century. Cambridge, MA: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Rodrik, D. (2011). The Globalization Paradox: Democracy and the Future of the World Economy. York: W. W. Norton & Company.
- Sen, A. (1999). Development as Freedom. New York: Anchor Books.
- Stiglitz, J. E. (2012). The Price of Inequality: How Today's Divided Society Endangers Our Future. New York: W. W. Norton & Company.
- Wilkinson, R., Pickett K. (2010). The spirit level: Why equality is better for everyone (rev).



Gran Logia de Perfección Grado XIV
Luis Alberto Navarrete y López N°7

- Zafpe J., and Gross C. (2021). How do characteristics of educational systems shape educational inequalities? Results from a systematic review. Educational Research.